

Especificidad del Sahara Occidental en el marco magrebí

CONCHIBEL PADRÓN

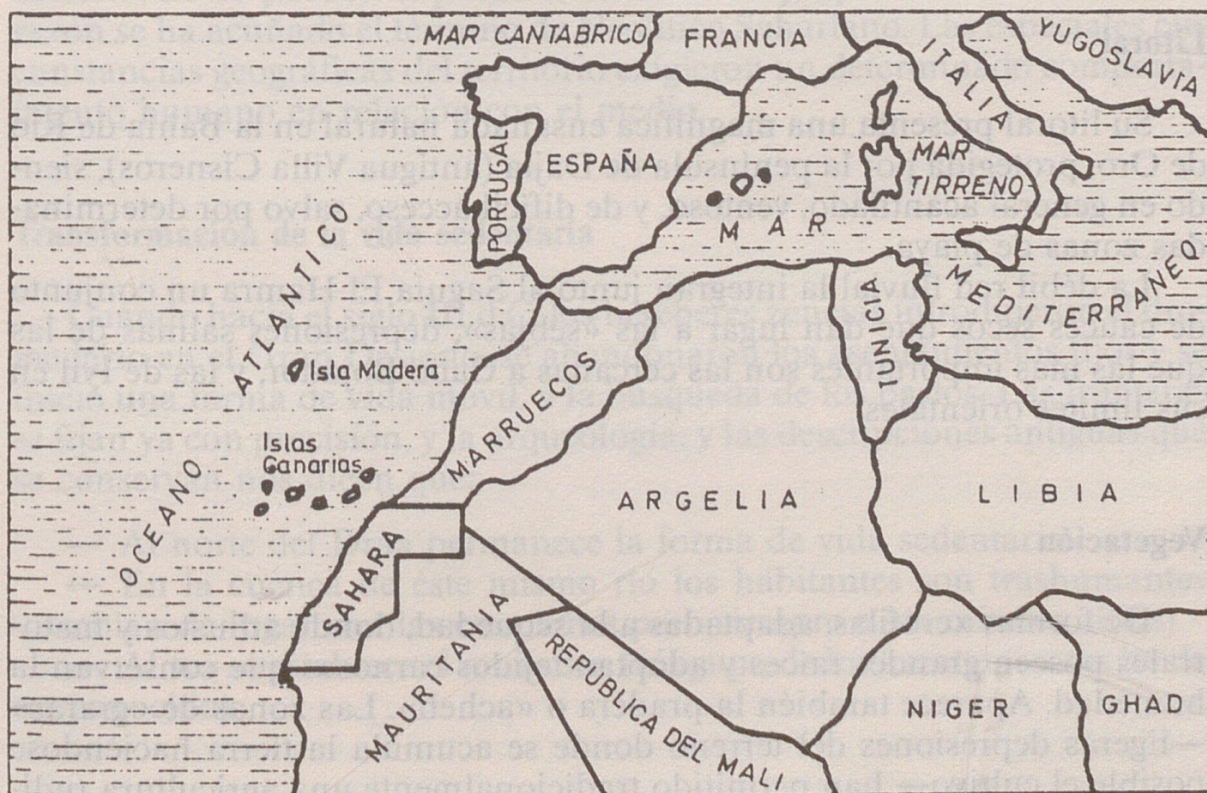
Diplomada en Altos Estudios Internacionales

Sahara Occidental

Situado en el extremo occidental de Africa, forma un gran ventanal al Atlántico cuya longitud de costa es superior a la de cualquiera de los veinte países ribereños del Oeste africano, excepción de Angola, Namibia y Marruecos.

Su delimitación en latitud se corresponde en Africa Oriental a la de Egipto y norte de Sudán; en Asia a la de Taiwan y, en América, a la de Cuba, el centro de México o el sur de Florida.

SITUACION GEOGRAFICA DEL SAHARA



Clima

Seco y con pronunciadas diferencias térmicas. Su tipología viene marcada por la zona litoral, con algunas lloviznas, y la zona interior, con lluvias tormentosas y sin perioricidad. Aunque el territorio forma parte del escudo sahárigo, se mantiene suavizado en su clima por la influencia marítima.

Suelo

Es una gran plataforma en la que predominan los suelos firmes, con frecuencia pedregosos, y en cualquier caso duros, lo que facilita el desarrollo de las comunicaciones terrestres. Tal llanura no es monótona; en ella hay que distinguir las «hamadas» —mesetas— de las zonas deprimidas, y surgen ante la vista los «yebeles», modestas alineaciones montuosas que no superan los 200 metros de altitud y los llamados «montes-islas», de coloración oscura.

Morfología de altas mesetas alineadas, con macizos rocosos flanqueados por zonas bajas de arena y dunas. Estas arenas, y sus formaciones dunares —cadena de medanos que se extiende de N.E. a S.W.— ocupan una mínima parte de la superficie; aquí el «erg» o duna típico aparece no en su forma habitual, sino como una media luna con pendiente del lado opuesto de donde sopla el viento.

Litoral

Su litoral presenta una magnífica ensanada natural en la Bahía de Río de Oro, protegida por la península de Dajla (antigua Villa Cisneros), siendo en general acantilado, ventoso, y de difícil acceso, salvo por determinadas zonas de playa.

La débil red fluvial la integran junto al Saguia El Hamra un conjunto de cauces secos que dan lugar a las «sebjas», depresiones salinas de las que las más importantes son las cercanas a Cabo Bojador, y las de Iyil en sus límites orientales.

Vegetación

De formas xerófilas, adaptadas a la sequedad, donde arbustos y matorrales poseen grandes raíces y adoptan tejidos carnosos que conservan la humedad. Aparece también la pradera o «acheb». Las zonas de «graras» —ligeras depresiones del terreno donde se acumula la tierra haciéndose posible el cultivo— han permitido tradicionalmente una agricultura rudi-

mentaria, complementaria de la actividad mercantil-artesanal, y del pastoreo y la cría de ganado, principalmente caprino y ovino.

La peculiar vegetación que puebla su superficie ofrece bayas y frutas silvestres que son muy apreciadas por los saharauis. Entre ellas: azag, achacan, anafis, edmaj, gardab, gerzimi, terfas, tmer, son las más codiciadas.

Demografía

Su densidad de población ha sido tradicionalmente una de las más bajas del mundo; en el continente africano se le aproximan Namibia, Botswana, Libia y Mauritania. Como individuo, el saharauí posee unas muy nobles cualidades humanas. Es hospitalario, sencillo afable y brinda su amistad con hábitos de gran señor.

Prehistoria

El Sahara Occidental conoció desde épocas prehistóricas la ocupación del hombre, de lo que son testigos las abundantes pinturas y grabados rupestres que nos hablan de un clima muy distinto al actual.

El Neolítico del Sahara ha sido presentado por los especialistas (Balot, Hugot, Camps, Almagro) con autonomía respecto al contexto norteafricano. La industria (puntas de flecha, utensilios), y el arte (grabados rupestres, arquitectura funeraria), aunque conectados con las demás culturas del desierto, no se pueden explicar si no es en su propia identidad. Por esta razón se ha acuñado el término de Neolítico Sahariano. Las especiales circunstancias geográficas del territorio exigieron un determinado comportamiento humano en relación con el medio.

Transformación de la vida sedentaria

Cuando hacia el siglo III d.C. los bereberes zenetas introdujeron el dromedario en el Gran Desierto, se abandonaron los asentamientos fijos y se inició una forma de vida móvil, a la búsqueda de los pastos. Las fronteras se fijan ya con precisión, y la arqueología; y las descripciones antiguas que se conservan nos dicen que:

- Al norte del Draa permanece la forma de vida sedentaria.
- En la cuenca de éste mismo río los habitantes son trashumantes (cambian de lugar con las estaciones pero siempre a los mismos sitios).
- Al sur se establece el nomadeo (ninguno de los asentamientos ha de ser conocido).

Islamización

Mientras que la zona cultural del Africa mediterránea y la región senegalomauritana recibieron pronto la nueva fe, el Sahara de Occidente se mantuvo durante cuatro siglos con sus propias creencias. Refractarios los nómadas a los sucesivos intentos de islamización, solamente cuando el predicador fue uno de ellos, aceptaron esta religión.

En el siglo XI un santón que había realizado la peregrinación a la Meca, funda una austera cofradía de monjes guerreros (almorabitum = almorávides) que propagándose con prodigiosa rapidez entre los bereberes nómadas se abalanzan sobre Marruecos, Argelia, Mauritania, Malí y España.

Hacia el siglo XVI, la Saquía el Hamra es habitada por místicos que buscan la santificación por medio de la oración y la soledad. Algunos de ellos, dotados de extraordinaria fe, invaden, en oleadas el norte de Africa. Los más destacados se distinguen con sus familias, del resto de los grupos bereberes y yemeníes, llegados en el s. XIV de la Península Arábiga. Sid Ahmed Erguebi es padre de los erguibat; Sid Ahmed el Arosi, de los arosien; Sid Ahmed Bo Gambor, de los ulad tidrarin. La saguía será desde entonces conocida como Tierra de Santos por todos los musulmanes del Africa noroccidental.

Tras la guerra civil de Chaad Bubba (siglo XVII), se crea un nuevo orden social que perduraría hasta la colonización. En la cúspide los chorfá, (descendientes del Profeta), debajo los arab, guerreros, y los zuaia, gentes de libros, dedicados al estudio y la meditación religiosa, habitantes del Tiris. El tercer escalón quedaría compuesto por znaga, tributarios, artesanos, y otros, descendientes de judíos, libertos («haratin»), esclavos («abid»), etc.

Distribución en el territorio

Los guerreros se establecen en las zonas de pasto, y en el Jat al-Jaot (frontera colectiva). Los tributarios son colocados en la costa y los hombres de libros se sitúan en los intersticios existentes en la zona de nomadeo de las tribus guerreras y costeras (cubriendo así las necesidades culturales de todo el país). Un equilibrio perfecto.

Vestido

El vestido saharauí es particularmente característico. El masculino se compone de derrás, yabadur, fuquí e izam (turbante); mientras, al norte del Dráa, el hombre usa chilabas, taquias y resas (para la cabeza); hasta los zapatos del Sahara (arbat) son distintos a los del norte (belza). El único elemento común, el pantalón serwal, es aún así diferente, pues mientras

que en el norte es estrecho y ceñido, (se utilizan unos dos metros y medio de tela para su confección), los saharauis son exactamente amplios (necesitan unos siete metros de tela aproximadamente). El sistema de articulación con el resto de la vestimenta confiere la evidente personalidad que posee.

El vestido femenino en el Sáhara Occidental está compuesto de melfa, chamir e izar, mientras que al norte del Dráa, la chilaba, la tahtia y el zif (velo) completan su atuendo.

Música

La música saharauí posee sus propios instrumentos. Como base del característico ritmo saharauí se utiliza el tubal (o tambor) de madera, distinto en tamaño, forma y sonido al «qidra» marroquí, de barro forrado de piel.

La ceremonia folclórica de las fiestas saharauis tienen un actor fundamental: el igiu. Estos «igaguen», son tremendamente admirados por los saharauis. Su concierto, extraordinariamente personal, se divide en cinco partes inalterables que han de ser sucesivamente interpretadas. Aunque se permite libertad de improvisación en el interior del concierto, ningún bardo (igiu), se atreve a romper la sutil estructura que aprendió en su lento proceso de iniciación (de ocho años de duración).

Derecho

Del mismo modo que sucede con la literatura, los saharauis comparten con Egipto, Libia, Argelia, Mauritania y todo el mundo árabe su propio derecho. De raíz religiosa, la escuela que se sigue en el Sáhara es la Cheraa. El derecho cheránico, basado en la obra de Jalil, es común a todo el Africa musulmana. Sin embargo, cada país tiene sus propios comentadores e intérpretes. Y en este sentido el Sáhara Occidental posee un verdadero conjunto de sabios, los Eruditos del Tiris, entre otros, que precisan la interpretación particular, saharauí, de este derecho.

Los Aadat son escritos de derecho consuetudinario que coexisten con la Cheraa, y acaban de diferenciar el Derecho del sur del Draa. Los Aadat son instrucciones para la emisión de juicios, y colecciones de casos fallados que enriquecen el Kadi (juez) y le ayudan a emitir fallos, basándose en una jurisprudencia propia.

Literatura

La literatura saharauí, tanto en su versión árabe como hasania, aparece como un todo con entidad propia.

A. Por un lado, la literatura árabe saharauí, situada dentro del gran marco cultural islámico, posee una individualidad que la dignifica y distingue.

Sus dos Edades de Oro, se presentan abrazadas a la cultura clásica del Islám, produciendo comentaristas y autores de gran altura y fecunda obra. Esta se manifiesta en las dos grandes escuelas de pensamiento saharauí: los Eruditos del Tiris, y los Santones y Taimidis de Smara. De particular interés es la «lejtá».

La letjá es el arte de la improvisación poética, tan arraigada y característica de los habitantes del Sáhara Occidental. Se desarrolla entre los poetas pertenecientes a los distintos colectivos saharauís enfrentándose en representación. Alabanzas y pullas aparecen en ellas encadenándose unas a otras en reflujo que comprometen a todos los asistentes.

B. La literatura hasania, compuesta especialmente de poemas. Estos, en un género particular que se denomina «lejna», se conserva en la tradición oral y en la escrita.

Fronteras históricas

Al norte, el habitualmente seco curso del río Dráa constituía de antiguo para el Sáhara atlántico, una frontera lo suficientemente porosa como para conocer de las luchas y grandes sacrificios con que sus vecinos del Tekna resistían las «razzias» que de tiempo en tiempo realizaban los sultanes de Marrakech. En el importante mercado local del Valle del Dráa, tradicional zona de pasto e intercambio para los saharauís, encontraban cumplidas muestras de los expeditivos procedimientos judiciales de los sultanes, aplicados en forma de «ejemplares» castigos corporales, mutilaciones o decapitaciones.

Al oeste, los abruptuos y ventosos acantilados del Atlántico fueron una excelente barrera natural que dificultaba las «cabalgadas» que, planeadas desde Canarias o desde Sagres, empezaron a realizarse tras la visita pionera de Jaume Ferrer en 1346.

Al este, colectivos más agresivos y mejor armados, monopolizaban las plusvalías y derechos de tránsito —«ghifara»— fruto del comercio caravánero que se desarrollaba en el Tombuctú centroafricano, siguiendo la tradicional ruta Audaghost-Iyil-Taroudant-Agadir.

El mismo equilibrio, distante y difícil, se vieron obligados a mantener por el sur, donde la autoridad de los emires mautinatos se extendía desde los oasis interiores —Atar, Ouadanne, Iyil— hasta Cabo Blanco.

Factores de producción

El factor tierra tuvo —hasta el descubrimiento de los fosfatos— un valor tan limitado que más que factor primario de producción era produc-

to casi exclusivo del trabajo y del capital. La vida de los saharauis implicaba así un desplazamiento constante; ritmado por los complicados y específicos recursos de un suelo sólo por ellos conocido, donde la escasez de pastos y agua disponibles imponían por lo general una gran dispersión. Sus gentes no se reunían más que en raros momentos, tanto para asegurar la mejor alimentación del ganado como por razones de seguridad.

La conformación de esta situación económico-geográfica propia fue el tiempo que modelando la actividad productiva, cuajando en el acerbo histórico social de los pobladores de Saguía el Hamra y Río de Oro. Les llevó a autosituarse en una posición central, de la que si evidentemente podían admitir que no era privilegiada desde el punto de vista económico, sí lo era desde otros puntos de vista, como el de la libertad, la religiosidad u otros.

De los del norte se cuidarán mucho por sus leyes opresivas o porque «tienen el interior negro, aunque por fuera vistan ropas limpias»; de los del este dirán que amenazan sus ganados o que no cumplen sus tratos; y de los del sur que «andan escasos de religión».

Edad de Oro

Entre sus «gentes de libros» nacieron hombres que adquirieron y elaboraron una cultura notable, dando lugar durante el siglo XVIII y comienzos del XIX a la que se ha llamado Primera Edad de Oro del Sáhara Occidental.

Personalidades como la de Mohammed Uld Mohammed Salem, autor entre otras de una monumental obra de Derecho de 9.000 páginas; Emhammed El Tolba, gramático y poeta; Semyedre Uld Habibal-la, que terminó sus días de profesor en la Universidad de El Cairo; Mohammed el Maami, especializado en textos geográficos y cantos regionales —algunos de los cuales se imprimieron— en los que habla de la independencia secular de su país; él es el autor del conocido Kibatu el Badiati o «Libro (del país) de los nómadas», auténtica obra descriptiva de paisajes y costumbres, donde propone fórmulas de Estado para el mejor Gobierno y organización supratribal en el país.

Los sultanes azules

Con los colectivos guerreros establecidos como era tradicional en las mejores zonas de pastos del país y en la llamada «Jat al-Jaof —frontera colectiva— las tradicionales reticencias saharauis a la construcción de ciudades fue felizmente rota por su Sultán Azul Ma El Ainín a partir de 1870, y continuada por sus sucesores los Sultanes Azules Ahmed El Hiba y Merebbi Rebbo.

Ainín consiguió desarrollar una capitalización del país mediante la obtención de unas ciertas rentas de situación, con poblados situados entre

la línea de paso de las caravanas y la costa —donde la actividad canaria pesquera había mantenido una singular trabazón con el territorio desde el siglo XV—. Durante la que se ha dado en llamar Segunda Edad del Oro del Sáhara Occidental, éste consiguió que se reuniera en la Biblioteca de Smara, de más de 5.000 volúmenes, los manuscritos originales de la mayor parte de los eruditos y escritores de su país, anteriores al XIX y contemporáneos. Tal biblioteca sirvió para formar a miles de «talmidis», discípulos. Supo rodearse de una corte de poetas notables, y los «malemin», artesanos, llegaron a realizar trabajos del más digno esplendor cortesano norteafricano.

Tras el fallecimiento de Ainín en 1910, su labor intentó ser continuada por su brillante hijo el Sultán Azul Ahmed El Hiba, así como —tras la muerte de éste en 1919— por el Sultán Azul Merebbi Rebbo, su sucesor.

El proceso colonial español, que se inicia con la fundación de Villa Cisneros —hoy Dajla— por Emilio Bonelli en 1884, viene a ser en un principio similar al que experimentaron decenas de colonias, futuras naciones, de América durante los siglos XVIII-XIX, o Africa o Asia durante el XX.

En 1965 España es invitada a iniciar los trámites descolonizadores, siendo en la segunda mitad de los sesenta cuando queda aceptado por las partes el principio de autodeterminación ante la Organización de las Naciones Unidas. A principios de los setenta se inicia el proceso de autonomía previo a la independencia, tal como reclamaban los organismos internacionales y la población saharauí. Culminada una breve fase autonómica quedó fijado para 1975 la celebración del referendun de autodeterminación.

Pero en dicho año, el Gobierno de Madrid procede a la entrega de su Administración a Marruecos y Mauritania.

República Saharaui

Coincidiendo con esta entrega la población autóctona organizada constituye el 27 de febrero de 1976 la República Saharaui, en guerra abierta con los nuevos ocupantes.

Hoy, y tras la retirada mauritana, lo que nos encontramos es con un caso singular. El de un estado admitido como tal por la Organización para la Unidad Africana, miembro de pleno derecho de esta Organización, y reconocido por más de setenta naciones de los cinco continentes. Y con el caso singular también de un estado semifeudal, Marruecos, empobrecido y depauperado por una guerra de ocupación, incumpliendo las Cartas de Naciones Unidas y la O.U.A., intentando patéticamente continuar haciendo «pinitos» colonizadores.

Problema también europeo

Su potencial económico no debe continuar desperdiciado. La cruenta y larga guerra que desde 1975-76 enfrenta a Marruecos con la República Saharaui es una fuente de desestabilización, no sólo para Africa y el Magreb.

De la misma forma que en 1979 el conflicto provocó la caída del régimen de Ould Dadá en Mauritania, y la firma del consiguiente acuerdo de paz Mauritania-República Saharaui, ahora podría acabar, en las mismas puertas de Europa, con la monarquía alauita.

El problema es en este sentido también europeo. Y así lo percibe mayoritariamente el parlamento comunitario, quién recientemente se ha pronunciado por la pronta celebración del referendum de autodeterminación que desde las Naciones Unidas alienta Pérez de Cuellar.

BIBLIOGRAFIA

- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS: «El Sáhara como unidad cultural autóctona», (Madrid, C.S.I.C., 1975).
- MORILLAS, Javier: «Sáhara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo», (Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1988).
- DIAZ DEL RIVERO, Francisco: «El Sáhara Occidental. Pasado y presente», (Madrid, Edic. GISA, 1975).
- «MINISTERIO DE CULTURA DE LA R.A.S.D.»: «La República Árabe Saharaui Democrática. Pasado y presente», (R.A.S.D., Ministerio de Cultura, 1985).
- BENS ARGANDOÑA, Francisco: «Mis memorias, 22 años en el desierto», (Madrid, Ediciones del A.O.E., 1947).
- DE DIEGO AGUIRRE, José Ramón: «Historia del Sáhara español. La verdad de una traición», (Madrid, Ediciones Kaydeda, 1988).
- VILLAR, Francisco: «El proceso de autodeterminación del Sáhara», Prólogo de Fernando Morán, (Valencia, Torres Editor, 1982).
- CARO BAROJA, Julio: «Estudios Saharianos», (Madrid, I.D.E.A., 1955), reedición 1990.

